

SEGUNDA PARTE: CAPÍTULO I

De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad¹

Cuenta Cide Hamete Benengeli en la segunda parte desta historia y tercera salida de don Quijote que el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle², por no renovarle y traerle a la memoria las cosas pasadas, pero no por esto dejaron de visitar a su sobrina y a su ama, encargándolas tuviesen cuenta con regalarle³, dándole a comer cosas confortativas y apropiadas para el corazón y el cerebro⁴, de donde procedía, según buen discurso⁵, toda su mala ventura. Las cuales dijeron que así lo hacían y lo harían con la voluntad y cuidado posible, porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio⁶. De lo cual recibieron los dos gran contento, por parecerles que habían acertado en haberle traído

¹ ‘trataron con DQ acerca de su enfermedad’.

² La referencia a Cide Hamete y su relato sirve para enlazar este segundo tomo con el final del primero, publicado diez años antes, cumpliendo la promesa de «sacar y buscar» otros papeles que completaran la historia. Por primera vez se habla de *segunda parte*, anulando las cuatro en que se dividía el primer tomo y variando la distribución y estructura de la obra. Se indica aquí, en sumario, el tiempo transcurrido entre la historia relatada y la que ahora se reanuda; sin embargo, la *tercera salida* anunciada no se hará efectiva hasta II, 8. La nueva peripecia parece iniciarse a principios de primavera (véase I, 2).

³ ‘se preocupasen de tratarlo con el máximo cuidado y mimo’.

⁴ ‘cerebro’. Se recomendaba una dieta apropiada para corregir el exceso o mala proporción de algún humor que pudiera afectar al temperamento o complexión y, consiguientemente, al cerebro. C. menciona también el *corazón* porque, según la medicina de la época, había una comunicación estrecha entre ambos órganos: el corazón era la sede de la ira, la concupiscencia y otras potencias naturales que podían perturbar el cerebro, por lo que era necesario *confortarlo*.

⁵ ‘en buena lógica’.

⁶ *por momentos*: ‘progresivamente y con rapidez’.

encantado en el carro de los bueyes, como se contó en la primera parte desta tan grande como puntual historia⁷, en su último capítulo⁸; y, así, determinaron de visitarle y hacer experiencia de su mejoría, aunque tenían casi por imposible que la tuviese, y acordaron de no tocarle en ningún punto de la andante caballería, por no ponerse a peligro de descoser los de la herida⁹, que tan tiernos estaban.

Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde¹⁰, con un bonete colorado toledano¹¹; y estaba tan seco y amojamado¹², que no parecía sino hecho de carne momia. Fueron dél muy bien recibidos, preguntáronle por su salud y él dio cuenta de sí y de ella con mucho juicio y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su plática vinieron a tratar en esto que llaman «razón de estado» y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquel, reformando una costumbre y desterrando otra¹³, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno o un Solón flamante¹⁴, y de tal manera renovaron la

⁷ *puntual*: ‘ajustada, cierta’.

⁸ ‘en su parte final, en su último episodio’. Aquí, *capítulo* vale simplemente por ‘división de un libro’; en este caso, se refiere al último episodio de la Primera parte: el viaje en el carro de bueyes, que se extiende entre I, 47 y 52; es decir, desde la salida de la venta a la llegada a su *lugar*.

⁹ El *los* se refiere a *puntos*: ‘temas, asuntos’ y también, metafóricamente, ‘los que suturaban la herida de su juicio’, que todavía no había cicatrizado; es una dilogía.

¹⁰ *almilla*: ‘prenda interior de abrigo’; era una especie de camiseta de manga corta que los viejos usaban para dormir. La *bayeta* es una tela de lanilla floja, a veces afelpada (II, 69).

¹¹ *toledano*, referido a *bonete*, indica que estaba calcetado, o sea, que no era de paño ni de fieltro. Se ha conjeturado que la combinación de *verde* y *colorado* corresponde a la figura del *loco*.

¹² ‘seco como el pescado curado en sal’; primordialmente se refería al atún.

¹³ ‘hablaron de política, arreglando el mundo’.

¹⁴ Uno espartano y otro ateniense, son figuras emblemáticas –y opuestas– del buen legislador y gobernante.

república, que no pareció sino que la habían puesto en una fragua y sacado otra de la que pusieron; y habló don Quijote con tanta discreción en todas las materias que se tocaron, que los dos examinadores creyeron indubitadamente¹⁵ que estaba del todo bueno y en su entero juicio.

Halláronse presentes a la plática la sobrina y ama, y no se hartaban de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento; pero el cura, mudando el propósito primero, que era de no tocarle en cosa de caballerías, quiso hacer de todo en todo¹⁶ experiencia si la sanidad de don Quijote era falsa o verdadera, y así, de lance en lance¹⁷, vino a contar algunas nuevas que habían venido de la corte, y, entre otras, dijo que se tenía por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada¹⁸, y que no se sabía su designio ni adónde había de descargar tan gran nublado, y con este temor, con que casi cada año nos toca arma¹⁹, estaba puesta en ella toda la cristiandad y Su Majestad había hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia y la isla de Malta²⁰. A esto respondió don Quijote:

—Su Majestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus estados con tiempo, porque no le halle desapercebido el enemigo; pero

¹⁵ ‘sin ninguna duda’.

¹⁶ ‘completamente’, ‘hasta el fondo’.

¹⁷ ‘de una razón en otra’.

¹⁸ ‘había salido la armada turca de su base en Constantinopla’. Por el constante miedo a que se hiciese fuerte en África, el posible desembarco del *Turco* se hizo tema de conversación habitual en la corte, y aun después pasó a ser sinónimo de ‘plática ociosa’: «Adiós de San Felipe el gran paseo, / donde si baja o sube el turco galgo / como en gaceta de Venecia leo» (*Viaje del Parnaso*, I).

¹⁹ ‘nos previene a la defensa por la proximidad de los enemigos’.

²⁰ Último y significativo enclave de los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén; su sitio (1565) simbolizó, casi como Lepanto, la defensa de la cristiandad frente al *Turco*, como muestran muchos romances o *La Maltea* (Valencia, 1582) de Hipólito Sans. El cura, por lo tanto, cita *Malta* intencionadamente, para comprobar el estado de DQ.

si se tomara mi consejo, aconsejále yo que usara de una prevención de la cual Su Majestad, la hora de agora²¹, debe estar muy ajeno de pensar en ella.

Apenas oyó esto el cura, cuando dijo entre sí: «¡Dios te tenga de su mano, pobre don Quijote, que me parece que te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad!».

Mas el barbero, que ya había dado en el mismo pensamiento que el cura, preguntó a don Quijote cuál era la advertencia de la prevención que decía era bien se hiciese: quizá podría ser tal, que se pudiese en la lista de los muchos advertimientos impertinentes que se suelen dar a los príncipes.

—El mío, señor rapador —dijo don Quijote—, no será impertinente, sino perteneciente²².

—No lo digo por tanto —replicó el barbero—, sino porque tiene mostrado la experiencia que todos o los más arbitrios que se dan a Su Majestad o son imposibles o disparatados o en daño del rey o del reino²³.

—Pues el mío —respondió don Quijote— ni es imposible ni disparatado, sino el más fácil, el más justo y el más mañero y breve²⁴ que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno.

—Ya tarda en decirle vuestra merced, señor don Quijote²⁵ —dijo el cura.

²¹ ‘ahora mismo’.

²² ‘pertinente’, ‘muy a propósito’; pero, a la vez, *perteneciente* al estado de caballero andante elegido por DQ.

²³ Los *arbitrios* (‘soluciones a los problemas políticos o económicos del reino’, normalmente descabelladas) fueron plaga en la época; la literatura caricaturizó a los arbitristas como locos e hizo de los *arbitrios* un género burlesco.

²⁴ ‘sagaz y expedito’.

—No querría —dijo don Quijote— que le dijese yo aquí agora y amaneciese mañana en los oídos de los señores consejeros, y se llevase otro las gracias y el premio de mi trabajo.

—Por mí —dijo el barbero—, doy la palabra, para aquí y para delante de Dios²⁶, de no decir lo que vuestra merced dijere a rey ni a roque²⁷, ni a hombre terrenal, juramento que aprendí del romance del cura que en el prefacio avisó al rey del ladrón que le había robado las cien doblas y la su mula la andariega²⁸.

—No sé historias —dijo don Quijote—, pero sé que es bueno ese juramento, en fee de que sé que es hombre de bien el señor barbero.

—Cuando no lo fuera —dijo el cura—, yo le abono y salgo por él²⁹, que en este caso no hablará más que un mudo, so pena de pagar lo juzgado y sentenciado³⁰.

—Y a vuestra merced, ¿quién le fía, señor cura? —dijo don Quijote.

—Mi profesión —respondió el cura—, que es de guardar secreto³¹.

²⁵ Se ha subrayado el desliz cometido por el cura al nombrar al caballero en esta ocasión por su nombre ficticio.

²⁶ ‘ahora y en el día de mi muerte, ante Dios’; era fórmula de juramento solemne.

²⁷ ‘absolutamente a nadie’ (II, 25); en el ajedrez, entre el *rey* y el *roque* –la torre– se encuentran todas las piezas importantes.

²⁸ Se alude a un romance tradicional, hoy perdido en su estado originario, aunque conservado en cuentos populares y en su versión valenciana; en él se contaba la historia del cura que denuncia en el introito de la misa al ladrón que le ha robado y a quien ve entre los fieles.

²⁹ ‘Aunque no lo fuera..., yo respondo de su credibilidad y salgo fiador de él’.

³⁰ Es fórmula de escribano, que vale por ‘reparar los gastos y pagar la multa impuesta, además de las costas del juicio’.

³¹ El cura bromea con la obligación sacramental del *secreto* de confesión; DQ responde con el eufemismo cuasi blasfemo de la fórmula con la que se da y recibe la comunión.

—¡Cuerpo de tal! —dijo a esta sazón don Quijote—. ¿Hay más sino mandar Su Majestad por público pregón que se junten en la corte para un día señalado³² todos los caballeros andantes que vagan por España, que aunque no viniesen sino media docena, tal podría venir entre ellos, que solo bastase a destruir toda la potestad del Turco³³? Esténme vuestras mercedes atentos y vayan conmigo³⁴. ¿Por ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejército de docientos mil hombres, como si todos juntos tuvieran una sola garganta o fueran hechos de alfenique³⁵? Si no, díganme cuántas historias están llenas destas maravillas. ¡Había, en hora mala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoy el famoso don Belianís o alguno de los del innumerable linaje de Amadís de Gaula! Que si alguno destes hoy viviera y con el Turco se afrontara³⁶, a fee que no le arrendara la ganancia. Pero Dios mirará por su pueblo y deparará alguno que, si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, a lo menos no les será inferior en el ánimo; y Dios me entiende³⁷, y no digo más.

³² Parecen dos versos de romance, que no hemos localizado.

³³ *potestad*: ‘poderío’, ‘potencia’. Las palabras de DQ recuerdan que la defensa de Constantinopla, y en general la Guerra Santa, pasó a ser el objetivo prioritario de los libros de caballerías, a partir especialmente de las *Sergas de Esplandián*, una vez finalizada la Reconquista.

³⁴ ‘sigan mi razonamiento’.

³⁵ ‘alfeñique’ (II, 44); *alfenique* es la forma etimológica para designar la pasta de azúcar molida, a veces mezclada con un elemento –leche de almendras, clara de huevo– que le dé cuerpo al secarse; con ella se hacen figuritas que se chupan. La formulación recuerda un dicho de Calígula.

³⁶ ‘se enfrentara’.

³⁷ ‘y Dios sabe a quién me refiero’.